

# PONENCIAS

TEOLOGÍA: APRENDIENDO A VER

LECTIO INAUGURALIS DEL AÑO ACADÉMICO 2007-08

P. Carlos Luis Suárez Codornú, scj

ITER

## Abstract

*Following the use of the verb 'oráo (to see) in some texts of the LXX and the New Testament, the author tries to settle down a parallelism between seeing and learning, in a procesual way, particularly thinking about those who make institutional studies of Theology.*

**Key words:** *'oráo (see), learn, apprenticeship process, theological studies*

Los versículos iniciales del Génesis nos presentan las primeras acciones de Dios: *crea, dice, ve y llama* (Gn 1,1.3.4.5). Todas ellas, menos la primera, *crear*, que en la Biblia queda reservada exclusivamente para Dios, serán también acciones de los hombres y mujeres de la historia sagrada.

Dios crea, y lo hace con su decir, con su Palabra. Crea vida y diversidad; dice, para que todo sea; ve, y viendo proclama la bondad de cuanto existe; llama, para que lo creado tenga identidad específica. A cada una de estas acciones del Creador podríamos seguirle la pista a lo largo de las Escrituras. Sin embargo,

---

\* El P. Carlos Luis Suárez, scj, es religioso de la congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Nacido en las Islas Canarias en 1965, es licenciado en Ciencias Bíblicas y doctor en Teología. Ha ejercido la docencia en el área bíblica en la India y en Venezuela, donde actualmente dirige el Área de Teología de los estudios de Postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

en este espacio académico, el tiempo apremia, y la idea no es saturar, sino más bien abrir apetito *de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt 4,4).

De las acciones de Dios señaladas, *crear – decir – ver – llamar*, apenas consideraré una: el *ver*. ¿Por qué? Para algunos de ustedes, con este año académico concluirá, Dios mediante, un denso ciclo de estudios filosófico-teológicos; para otros será apenas el inicio de un camino. Pero si hoy estamos en este lugar, viviendo y aportando una gran variedad de carismas, incluso como laicos, es porque un día quisimos – y seguimos queriendo – responder a una provocadora invitación: *Vengan y verán* (Jn 1,39).

Un verbo pues que encontramos al inicio de la Biblia y al inicio de opciones que hemos ido tomando hasta llegar aquí. Podemos hablar de *ver*, de *mirar*, de *observar*, y de otros términos afines. Para lo que hoy quiero compartir con ustedes, me limito únicamente a uno de los términos griegos que significa *ver*: 'oráo'. Y ya que hoy celebramos a Teresa del Niño Jesús, vale un pequeño paréntesis para recordar el deseo que esta santa del Carmelo tenía: «*si hubiera sido sacerdote – decía – habría estudiado a fondo el hebreo y el griego a fin de conocer el pensamiento divino tal como ha querido Dios expresarlo en nuestra lengua humana*».

De haberlo hecho, ella, como nosotros, hubiéramos llegado hasta una raíz indoeuropea (\**weid*) que emparenta en su desarrollo dos significados: *saber*, porque se ha visto algo (en griego 'oída) y *ver* (aoristo *eidon*, de donde deriva el sustantivo *idea*). Hablamos por lo tanto de un aprendizaje, de una manera de conocer.

Desde esta perspectiva, toda la Biblia podríamos considerarla como un manual para aprender a ver, donde el primer instructor, precisamente, es Dios mismo, que mira y se recrea en lo creado (Gn 1,31). Su modo de ver, a su vez, enseña al hombre a ver las cosas y a los vivientes (v. 29). Ver lo grande, como el salmista:

*Al ver el cielo, obra de tus manos*

---

<sup>1</sup> Para profundizar en el significado y empleo general del verbo 'oráo en la Biblia, cf. Dahn, K., ('oráo) «Ver»; «aparecerse», en Lothar, C. – Beyreuther, E. – Bietenhard, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, IV, Biblioteca de Estudios Bíblicos 29, Salamanca 1984, 325-331; Michaelis, W., «'oráo», en *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (G Kittel – G Friedrich), Grand Rapids 2003, 689-695; Kremer, J., «'oráo» en Balz, H. – Schneider, G., *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* II, Biblioteca de Estudios Bíblicos 91, Salamanca 1998, col. 581-588.

*la luna y las estrellas que has creado  
¿qué es el hombre para que pienses en él,  
el ser humano para que lo cuides?* (Sl 8,4).

Y también lo pequeño, como el erudito de Proverbios que educa al joven:  
*Mira la hormiga, perezoso,  
observa sus costumbres y aprende a ser sabio* (Pr 6,6)

Sin embargo, las páginas bíblicas conocen también la vulnerabilidad humana para *ver* siempre al estilo de Dios. De ello deja constancia el relato del paraíso, donde una mirada manipulada despertó en la mujer y en el hombre un codicioso proceso de endiosamiento (Gn 3). Si todos dioses, ¿para qué el otro o la otra? En primera instancia, los únicos vencedores de aquel episodio del paraíso no parecen haber sido otros más que el miedo y la vergüenza. Pero el deseo de Dios de ver al hombre y a la mujer – *¿Dónde estás?* (v. 9) – inició el rescate de la prisión en la que Adán y Eva convirtieron los árboles entre los que se escondieron. Posteriormente, de otra mirada de Dios arrancará otro proceso liberador: la salida de un sistema construido por el poder arrogante y deshumanizador del faraón: *He visto la aflicción de mi pueblo* (Ex 3,7).

Pero queriendo limitar aún más esta reflexión sobre el *ver* en la Biblia, opto por centrarme en una forma concreta del verbo *ver*, y dado que estamos al inicio de un nuevo año ante el que depositamos muchas expectativas, qué más adecuado que elegir una forma futura: «*verán*», aquella que traduce el griego *ópsontai*, empleada cuarenta y cinco ocasiones en el Antiguo Testamento (LXX) y nueve en el Nuevo.

## 1. «Verán» en el Antiguo Testamento

En la mayoría de los casos del Antiguo Testamento, sobre todo en los libros de la Ley y en los proféticos, «*verán*» forma parte de una intervención divina, normalmente transmitida por un profeta. En el Pentateuco<sup>2</sup> aparece en contextos donde la fidelidad al proyecto de Dios queda a prueba. Son los tiempos del camino en el desierto (cf. 13,25-32)<sup>3</sup>; momentos duros para el pueblo, que

<sup>2</sup> En el Pentateuco, *ópsontai* aparece en Nm 14,23 (dos veces); 32,11 y en Dt 4,28; 28,10; 29,22.

<sup>3</sup> Para un comentario más detallado y bibliografía sobre estos episodios, cf. Sanz Giménez-Rico, E., «Ver y oír la misericordia de Dios: la frustración de Moisés», en *Profetas de misericordia. Transmisores de una palabra*, Teología Comillas 2, Madrid 2007, 117-156.

empieza a ver más viable una vida de esclavitud que una de libertad, basada en la confianza incondicional en la Palabra de Dios:

<sup>22</sup> *Los que vieron mi gloria y los prodigios que realicé en Egipto y en el desierto, los que ya me han puesto a prueba diez veces y no me han obedecido,* <sup>23</sup> **no verán** (*ouk ópsontai*) *la tierra que prometí a sus padres con un juramento; no la verán* (*ouk ópsontai*) *los que me han despreciado* (Nm 14,22-23).

Si bien se hacen fuerte las voces disidentes – ¡*Elijamos un jefe y volvamos a Egipto!* (14,3a.4b) –. Pero tampoco faltaron voces decididas y confiadas que animaron a su gente: *Subamos en seguida y conquistemos el país, porque ciertamente podremos contra él* (v. 30). Los exploradores que habían incursionado la tierra prefirieron manipular lo visto y divulgar falsos rumores (vv. 32-33). No quieren ver ni dejar ver. Esta etapa del desierto revela así quiénes son los que en ningún nunca llegarán a ver las promesas de Dios:

- *los que lo han puesto a prueba*<sup>4</sup> *repetidamente* (14,22)
- *los que no han oído su voz* (= *los que no lo han obedecido*) (14,22)
- *los que lo han despreciado* (14,23)
- *los que no han caminado juntos detrás de Él* (32,11)
- *los que desalientan al pueblo* (32,11)

Otros que nunca llegarán a ver, y que sin embargo centran las esperanzas de muchos, son los ídolos. Sobre ellos alerta Moisés a los israelitas cuando estén en la tierra de la promesa: *Allí ustedes servirán a dioses hechos por la mano del hombre, dioses de madera y de piedra, que no verán ni oyen, no comen ni sienten* (Dt 4,28). Para evitarlo, la exhortación es clara:

*Presta atención y ten cuidado, para no olvidar las cosas que has visto con tus propios ojos, ni dejar que se aparten de tu corazón ni un solo instante. Enséñalas a tus hijos y a tus nietos* (4,9).

---

<sup>4</sup> En los Evangelios el verbo *peirádsô*, «tentar», «poner a la prueba», es siempre una acción que tiene a Jesús como su objeto (cf. Mt 4,1.3; 16,1; 19,3; 22,18.35; Mc 1,13; 8,11; 10,2; 12,5; Lc 4,2; 11,16; Jn 8,6), salvo en Jn 6,6, donde es Él el sujeto (pone a prueba a sus discípulos).

<sup>5</sup> La forma *ópsontai* en los profetas: Is 17,7-8; Is 30,20; 33,17.20; 49,7; 52,8.10.15; 62,2; 66,18.24; Jr 20,4; 29,32; 32,4; 34,3; Ez 16,37; 39,21; Jl 31,1; Miq 7,16; Hab 3,10; Zc 4,10; 10,7; Mal 1,5; Bar 4,24.

De esta manera, el pueblo se convertirá en signo para otros pueblos:

*El Señor hará de ti su pueblo santo, como te lo juró, si cumples sus mandatos y sigues sus caminos. Entonces los pueblos **verán** que tú eres llamado con el nombre del Señor, tu Dios, y te temerán* (28, 9-10).

Dejando atrás los libros de la Ley, encontramos entre los profetas<sup>5</sup> que Isaías es quien más recurre a la forma «*verán*» (*ópontai*). En el primero de los empleos que nos ofrece, anuncia la conversión de una humanidad<sup>6</sup> que deja atrás toda idolatría:

*Aquel día, el hombre volverá la mirada hacia su creador, y sus ojos mirarán al Santo de Israel. Ya no se fijará en los altares que son obra de sus manos, ni **verán** los postes sagrados y los altares de incienso* (Is 17,7-8).

Los demás textos de Is con *ópontai* corresponden a anuncios de esperanza en medio de la desolación: *Tus ojos **verán** a un rey en su hermosura, contemplarán un país que se extiende a lo lejos* (33,17). A esta hermoso panorama se añade la ciudad santa: *Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas, tus ojos **verán** a Jerusalén, morada tranquila, carpa que no será desplazada, cuyas estacas no serán arrancadas y cuyas cuerdas no se romperán* (v. 20). A su servidor sufriente, Dios le anuncia por boca del profeta:

*Así habla el Señor, el Redentor y el Santo de Israel, al que es despreciado, al abominado de la gente, al esclavo de los déspotas: los reyes **te verán** y se pondrán de pie, los príncipes se postrarán, a causa del Señor que es fiel, y del Santo de Israel que te eligió* (49,7).

La actitud de este siervo será capaz de trastocar las miradas:

*(...) asombrará<sup>7</sup> a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque **verán** lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído* (52,15).

Con esta misma esperanza, Isaías profetiza sobre el pueblo:

---

<sup>6</sup> Alonso Schökel, L. – Sicre Díaz, J.L., *Profetas I*, Madrid 1987, 186.

<sup>7</sup> En el evangelio de Juan, siempre es Jesús quien, por lo que dice o por lo que hace, quien provoca la admiración (*thaumádsō*), cf. Jn 3,7; 4,27; 5,20.28; 7,15.21.

<sup>8</sup> De los evangelistas, solo Juan emplea la construcción *ver* (*oráō*) *la gloria* (cf. Jn 11,40; 12,41). *Gloria* aparece también como objeto directo de otros verbos de visión: *theáomai* (Jn 1,14); *faneróō* (2,11); *theóróō* (17,24).

*Las naciones verán tu justicia y todos los reyes de la tierra tu gloria; y tú serás llamada con un nombre nuevo, puesto por la boca del Señor (62,2).*

Todavía, anunciando la reunión de todas las naciones y culturas (lenguas), dirá:

*(...) yo mismo vendré a reunir a todas las naciones y a todas las lenguas, y ellas vendrán y verán mi gloria (66,18)<sup>8</sup>.*

Jeremías, en cambio, da siempre a «verán» un sentido privativo de dicha. Lo emplea en oráculos a personajes relevantes de su tiempo, pero que por sus actitudes hostiles lo único que llegarán a ver serán calamidades. A Pasjur, sacerdote notable del Templo:

*Así habla el Señor: Yo haré que seas presa del terror, tú y todos tus amigos; ellos caerán bajo la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán (Jr 20,4a).*

Con igual determinación, lanza el oráculo contra el falso profeta Semeías y su descendencia:

*Ninguno de los suyos habitará en medio de este pueblo ni verá el bien que haré a mi pueblo – oráculo del Señor – porque ha profetizado la rebelión contra el Señor (29,32b).*

Por último, habla de la calamidad que tocará a Sedecías, autoridad política:

*no escapará de las manos de los caldeos, sino que caerá en mano del rey de Babilonia: él le hablará cara a cara y sus ojos lo verán (32,4).*

*(...) Tus ojos verán frente a frente los ojos del rey de Babilonia, él te hablará cara a cara, y tú irás a Babilonia (34,3).*

A diferencia de este tono severo, profetas como Joel y Malaquías prefieren el anuncio de una visión gozosa, donde – en el caso de Joel – también los jóvenes tendrán esta gracia de llegar a ver las cosas de Dios por el espíritu recibido: *sus ancianos tendrán sueños proféticos y sus jóvenes verán*

---

<sup>8</sup> Con la misma expresión, *εγαίψα* (aoristo indicativo de *agapáô*), y teniendo a Dios como sujeto en la LXX, cf. Os 11,1; Zc 10,6; Is 41,8; 43,4; 51,2. En el NT, Jn 13,34; 15,9.12; Rm 9,13 (citando Mal 1,2b).

<sup>10</sup> Sl 40, 4 (LXX 39,4); Sl 107,42 (LXX 106, 42); 119,74 (LXX 118,74); 115,3 (LXX 113b,5); Sl 135,16 (LXX 134,16).

visiones (Jl 3,1). Malaquías, por su parte, que inicia su obra con una confesión apasionada de Dios: *Yo los he amado, dice el Señor* (Mal 1,2a)<sup>9</sup>, anuncia el reconocimiento de Israel a la fidelidad de Dios:

Ustedes lo **verán** con sus ojos y dirán:

«¡Grande es el Señor, aún más grande del territorio de Israel!» (1,5).

Del grupo de los Escritos (*k<sup>e</sup>tubím*), destaco la presencia de «verán» en el salterio<sup>10</sup>, siempre en contextos de superación de situaciones adversas. Así, el reconocimiento agradecido del orante a quien Dios ha cambiado su suerte, gesto que propiciará la conversión de otros:

*Puso en mi boca un canto nuevo,*

*Un himno a nuestro Dios.*

*Muchos **verán** esto, temerán*

*Y confiarán en el Señor. (Sl 40, 4; LXX 39,4)*

En otros salmos *ópsontai* tiene como sujeto a los justos, al recto (106, 42. LXX 107,42) o bien a los que temen (119,74; LXX 118,74):

*tus temerosos **me verán** y se alegrarán*

*porque he esperado en tu palabra (LXX 118,74; 119,74).*

Los ídolos, sin embargo, nunca llegarán a ver:

*Tienen boca, pero no hablarán,*

*tienen ojos pero **no verán** (115,3; LXX 113b,5)*

Fuera del salterio, únicamente subrayo la presencia de *ópsontai* en dos textos, uno de Proverbios y otro del libro de la Sabiduría. En el primero de los casos, Proverbios, a modo de glosa del cuarto mandamiento del decálogo, indica una causa de ceguera:

*Al que maldice padre o madre, se le apagará la lámpara,  
las niñas de sus ojos **verán** oscuridad (Pr 20,20).*

Ofender a los padres es a su vez una ofensa a los transmisores de la fe de Israel y así a la tradición de todo un pueblo; es un modo de atentar contra la supervivencia de la comunidad creyente.

---

<sup>11</sup> En el NT *ópsontai* aparece en Mt 5,8; 24,30; 28,10; Mc 13,26; Lc 21,27; Jn 19,37; Hch 2,17; Rm 15,21; Ap 22,4.

El libro de la Sabiduría, por su parte, presenta la actitud de los impíos y de su vano modo de mirar, que en nada se ajusta al proceder de Dios:

*Ellos verán el fin del sabio, pero no comprenderán los designios del Señor sobre él ni por qué lo ha puesto en lugar seguro; lo verán y sentirán desprecio, pero el Señor se reirá de ellos* (Sb 4,17-18).

## 2. «Verán» en el Nuevo Testamento

En los evangelios sinópticos *ópsontai* está siempre en boca de Jesús<sup>11</sup>. El primer texto de Mateo corresponde al sermón de la montaña, donde los discípulos, en medio de la multitud, se acercan de manera particular a Jesús (Mt 5,1):

*Felices los puros de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8).

Más adelante, Mateo – a modo de *aclaratio terminorum* – ayuda gráficamente a entender la pureza de corazón<sup>12</sup>:

*¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de codicia y desenfreno! ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa, y así quedará limpia también por fuera* (23,23-25).

En otro lugar de Mt, como en Mc 13,26 y Lc 21,27, *ópsontai* tiene un contexto escatológico, que lanza a la esperanza y anima a la conversión:

*Entonces aparecerá en el cielo la señal del hijo del hombre. Todas las razas de la tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, lleno de poder y de gloria* (Mt 24,29-30)<sup>13</sup>.

El tercer texto mateano pertenece a los relatos de apariciones del resucitado. Jesús, saliendo al encuentro de las mujeres, las saluda invitándolas a la alegría – *¡Alégrense!* (28,9) – y les confía un mensaje: *No tengan miedo, anden y díganle a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán* (v.

---

<sup>12</sup> Cf. Stock, K., *Discorso della montagna Mt 5 – 7. Le beatitudine*, Roma 1994, 97-102; Camacho, F., *La proclama del Reino. Análisis semántico y comentario exegético de las Bienaventuranzas de Mateo (5,3-10)*, Madrid 1987, 143-147.

<sup>13</sup> Juan recurre frecuentemente al tema de la gloria (*dóksa*), cf. Jn 1,14; 2,11; 5,41.44; 7,18; 8,50.54; 9,24; 11,4.40; 12,41.43; 17,5.22.24.

<sup>14</sup> El otro texto es Ap 22,4, momento en que Juan contempla la dicha de los elegidos.

10). El sujeto ahora son los discípulos, nombrados como hermanos, y el objeto de la mirada Jesús resucitado. A lo largo de los evangelios, Jesús emplea mis hermanos (*adelphoi mou*) en explicaciones fundamentales: *Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen* (Lc 8,21); *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? [...] Los que hacen la voluntad de Dios* (Mc 3,33.34.35; cf. Mt 12,48-49). La hermandad que nace desde el discipulado, junto con la misión, quedan así constituidas como condiciones indispensables para el encuentro con el Señor resucitado.

Por último, detengámonos en uno de los textos de la literatura joánica donde *ópsontai* está presente y que nos lleva a la escena de la crucifixión de Jesús (Jn 19,37)<sup>14</sup>. El cuarto evangelio, tal vez como ningún otro de los evangelistas, ahonda en el misterio de la Pasión de Jesús. A diferencia de los sinópticos, los anuncios de la pasión no indican el abandono del hijo a la violencia de los hombres, su humillación, su sufrimiento y su muerte. La hora que llega es presentada más bien como un deseado regreso al Padre (cf. Jn 16,7). En este sentido, el lavatorio de los pies adelanta que su muerte del Mesías será un acto de amor incomparable y para beneficio de todos, y precisamente esa debe ser la estructura fundamental de la Iglesia (cf. 13,1-15); los discursos de adiós (13,31-16,33), por su parte, evitan toda terminología de muerte, prefiriendo verbos como «*ir*»<sup>15</sup>, «*regresar*»<sup>16</sup>, «*volver*»<sup>17</sup>.

En la escena de la cruz pareciera que el *ver* da claves para entender lo allí sucedido (cf. 19,31-37). De hecho, hay una evolución en la orientación de la mirada. Partiendo del anonimato colectivo de *los cuerpos* (v. 31) expuestos en la cruz, que los judíos quieren que no sean vistos, se llega a una focalización de la mirada en Jesús (v. 33). Llegando a Él, la mirada se enfoca todavía más en su costado (v. 34).

<sup>31</sup> *Entonces los judíos, como era el día de la preparación, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era un día grande, pidieron a Pilato que se les quebrasen las piernas y fueran retirados.*

<sup>15</sup> *ypágein*, cf. 13,3.33.36; 14,4.5.28; 16,5.10.17.

<sup>16</sup> *poreyesthai*, cf. Jn 14,2.3.12.28; 16,7.28.

<sup>17</sup> *apérjesthai*, cf. Jn 16,7.

<sup>18</sup> Literalmente, Zc 12,10, según la traducción del TM: *(Me) mirarán a mí, al que traspasaron*; la LXX: *Me mirarán a mí, porque han bailado insultantemente.*

<sup>32</sup> Así que los soldados vinieron y quebraron las piernas del uno y del otro de los crucificados con Él; <sup>33</sup> pero habiendo llegado a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. <sup>34</sup> Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, e inmediatamente brotó sangre y agua.

<sup>35</sup> Y el que vio lo ha atestiguado, y su testimonio es verídico; y él sabe que dice lo que es verdad, a fin de que también ustedes crean. <sup>36</sup> Porque todas estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «su hueso no será quebrantado». <sup>37</sup> Y también otra Escritura dice: «Verán al que traspasaron<sup>18</sup>».

De este modo, la dinámica de la narración dirige intencionalmente la atención de quien lee o escucha el relato hacia el costado abierto, como si el lector o el oyente fueran abriendo los ojos hasta contemplar al traspasado. Hay que anotar aquí que Juan, que con toda probabilidad tiene presente tras Jn 19,37 el texto de Zc 12,10<sup>19</sup>, no emplea el mismo verbo griego para «verán» que Zc. El profeta emplea *epiblépsontai* (de *epiblépō*)<sup>20</sup>, el mismo que Números utiliza cuando habla de *mirar* al estandarte con la serpiente de bronce (cf. Nm 21,9). ¿Habrá querido con ello el autor del cuarto evangelio darle un contenido particularmente profético y de esperanza a la afirmación de Jn 19,37, tal como

<sup>19</sup> Los textos de Ex 12,46 y Zc 12,10 que están a la base de Jn 19,36-37 ofrecen la clave hermenéutica para profundizar el evento salvífico de la muerte de Jesús. Zc 12,10-14 es la elegía de Israel por un hombre que ha sido muerto no sin culpa del pueblo. Esta elegía se convierte en signo de conversión y redanda en bendición para los habitantes de Jerusalén. La iglesia primitiva prestó atención a la profecía del Deutero-Zacarías y la refirió mesiánicamente a Jesús, el rey pacífico que se trueca en el pastor herido:

Zc 9,9: «Mira a tu rey que viene...», cf. Mc 11,2,7; Lc 19,10,35; Mt 21,4; Jn 12,15

Zc 11,12: «treinta monedas de plata», cf. Mt 26,15; 27,9

Zc 13,7: «Hiere al pastor y se dispersan las ovejas», cf. Mc 14,27; Mt 26,31 (Jn 16,32)

Sobre este tema, cf. Mannucci, V., *Giovanni il Vangelo narrante. Introduzione all' arte narrativa del quarto Vangelo*, Bologna 1993, 156; Schnackenburg, R., *El Evangelio según san Juan. III Versión y comentarios*, Barcelona 1980, 360s; Schnackenburg, R., *El Evangelio según san Juan. IV Exégesis y excursus complementarios*, Barcelona 1987, 178s.

<sup>20</sup> También en Zc 4,10b. En los sinópticos, solo en Lc 1,48; 9,38; el primer para la mirada de Dios a María; el segundo, para la mirada que un padre espera de Jesús a su hijo endemoniado. Véase también St 2,3.

<sup>21</sup> Jn 19,33: *vieron* (*eídon*, aoristo indicativo activo 3ª pl.); v. 35: *el que vio* (*o éōrakòs*, participio perfecto activo nominativo m. sg.); v. 37: *verán* (*ópsontai*, futuro indicativo medio 3ª pl).

<sup>22</sup> Sobre el tema del testimonio en Jn, cf. Sánchez Navarro, L., «Estructura testimonial del Evangelio de Juan», *Biblica* (2005) 511-528.

hemos observado en el sentido que «*verán*» alcanza en la mayoría de los textos del Antiguo Testamento? Lo que seguirá a ese momento de la transfixión será, de hecho, la intervención decisiva de Dios en la historia de la salvación: la resurrección de Jesús.

El triple uso de *ver* en la escena del Calvario se reviste progresivamente de intensidad teológica. Cada uno de los usos corresponde a diversas formas de *ver*<sup>21</sup>: la primera, la de los soldados, que se detiene en la apariencia; es un *ver* sin fe; la segunda, la del testigo<sup>22</sup>, ve el hecho histórico y percibe el significado salvífico; la tercera, «*verán*», podría entenderse, como la llamada a la esperanza firme. De alguna manera, ya Lucas lo adelantaba en su evangelio en la mirada desgastada de un anciano, Simeón:

*Mis ojos han visto la salvación  
que preparaste delante de todos los pueblos:  
luz para iluminar a las naciones paganas  
y gloria de pueblo Israel (Lc 2,30-32)*

En este caso, como en Jn, es un *ver* que interpreta y profundiza el sentido de lo visto, hasta acoger la verdad profunda que se coloca en el plano teológico, en el hacer de Dios<sup>23</sup>. El valor del testimonio está en esto: conducir a la humanidad a compartir esta visión de fe. ¿Y no está acaso llamado el teólogo a ser un testigo?

Quien testimonia ha sabido captar la verdad de lo que se presentaba a sus ojos, habiendo visto en el traspasado el misterio de la obra de Dios, de la verdadera identidad de Jesús (8,28-29). Para ser atraídos hay que saber *ver*. La mirada se ha convertido en interpretación<sup>24</sup>, en cuanto que aún manteniendo su aspecto de percepción sensible, profundiza en la fe. De esta manera, el costado traspasado es un lugar teológico, irresistible y provocador que invita a ir más adentro.

¿No fue esta la experiencia del apóstol Tomás? No son casuales en aquel episodio el empleo frecuente de «*ver*», bien seis veces (cf. 20, 24-29), y las tres menciones del costado de Jesús (vv. 20.25.27). Desde su desconfianza

<sup>23</sup> Tassarolo, A., *Theologia Cordis. Appunti di Teologia e Spiritualità del Cuore di Gesù*, Cammini dello Spirito, Bologna 1993, 43s.

<sup>24</sup> Traets, V., *Voir Jésus et le Père en Lui selon l'évangile de Saint Jean*, Roma 1967, 244.

<sup>25</sup> *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma 2007*, «*Mirarán al que traspasaron*» (Jn 19,37), Vaticano 21 de noviembre de 2006.

a la comunidad – que no obstante lo mantiene en su seno – Tomás tendrá que descubrir la verdadera dicha: *Dichosos los que no han visto y han creído* (v. 29). Es el momento de la decisión, es el momento de juicio y de la opción consecuente: *que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan Vida en su nombre* (v. 31).

Sobre la importancia de este modo de aprender a ver, resultan enjundiosos dos recientes mensajes de Benedicto XVI, uno la carta dirigida al Preósito General de la Compañía de Jesús con motivo del 50º aniversario de la Encíclica *Haurietis Aquas* (15 de mayo de 2006), otro el enviado con motivo de la pasada cuaresma<sup>25</sup>. En ambos casos el Papa invita mantener esta mirada en el Traspasado. Al p. Kolvenbach escribía:

*En efecto, sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la cruz de nuestro Redentor, «al que traspasaron» (Jn 19,37; Zc 12,10). (...) conviene destacar que un auténtico conocimiento del amor de Dios sólo es posible en el contexto de una oración humilde y de generosa disponibilidad. La contemplación, en la adoración, del costado traspasado por la lanza nos hace sensibles a la voluntad salvífica de Dios. Nos hace capaces de abandonarnos a su amor salvífico y misericordioso, y al mismo tiempo nos fortalece en el deseo de participar en su obra de salvación, convirtiéndonos en sus instrumentos.*

En el mensaje cuaresmal, por su parte, insistía:

*(...) miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que eros y agapé, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. (...) «Mirarán al que traspasaron». Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió «sangre y agua» (Jn 19, 34).*

De esta actitud contemplativa se espera en todo creyente, y podemos añadir cuánto más en el teólogo, el arraigo creciente de un compromiso hacia el prójimo:

*De este modo, contemplar «al que traspasaron» nos llevará a abrir el corazón a los demás, reconociendo las heridas infligidas a la dignidad*

---

<sup>26</sup> Cf. González de Cardedal, O., *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1998, 505 (citado en Montagut, P., «La admiración eucarística como respuesta a una provocación: la adoración y la compasión», *Phase* 269 [2005] 348 n.2).

*del ser humano; y nos llevará, en especial, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona, y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas.*

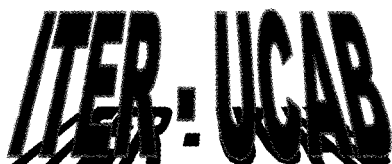
### 3. Conclusión

Situarse ante la cruz contemplando el costado traspasado de Jesús se convierte en la disposición a entrar en un horizonte nuevo inaugurado por el Crucificado que ha entregado su vida al Padre y a la humanidad. El lado abierto del Mesías pasa a ser la verdadera Academia donde la mirada, los ojos y la vida toda aprenden a sospechar otro mundo, superando toda gana de vegetar y la inercia para vivir<sup>26</sup>.

Dirigir la mirada al Traspasado es invitación a transformarse en verdadero profeta del amor y de la reconciliación. Es permitir que la mirada vaya afinándose, como respuesta agradecida a Aquel que nos ha visto primero y nos ha revestido con ternura (cf. Gn 4,21; Os 12,9; Lc 15,22).

Aprender a ver, como Él. Aprender a responder como Él en medio de nuestra realidad que nos presenta algo más que exámenes parciales en una decisiva evaluación continua que el mismo Maestro suscita: *¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso?* (cf. Mt 25,31-46). Ojalá que nuestra academia teológica, para los que hoy estamos, y para los que vengan después, sea lugar donde encontrar pistas, y mejor aún, huellas, que alienten y robustezcan desde el estudio, la investigación y la reflexión nuestra deseo de seguir a Aquel que continúa diciéndonos «*vengan y verán*».

Para este camino, para este tiempo de hoy, con sus luces y sus sombras, hagamos nuestra la oración sincera y simple de aquel personaje anónimo del evangelio: *Señor, ¡que yo vea!* (Lc 18,41)



**EL INSTITUTO DE TEOLOGÍA PARA RELIGIOSOS  
Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO**

Publican una revista de estudios teológicos, titulada:

### **ITER, Revista de Teología**

Se inició el año 1990, con el número 1 y una periodicidad semestral. En el 2000, pasó a ser cuatrimestral. A partir del año 2001, con el número 24, al entrar el ITER a formar parte de la Universidad Católica Andrés Bello, como Escuela de Teología y luego como Facultad de Teología, se viene publicando conjuntamente con la misma periodicidad cuatrimestral. En cada número presentamos artículos, ponencias y cierto número de reseñas y reseñas.

El costo anual de suscripción a los tres números es de Bs. 60.000. El número suelto está en Bs.25.000. Para el envío al extranjero son 34 \$ al año; y si es por correo aéreo, asciende a 42 \$.

Con ocasión de los veinticinco años del ITER y los cincuenta años de la UCAB, nos atrevimos a crecer, iniciando una nueva revista, que trata temas filosóficos y de las ciencias humanas; ocupándose especialmente de puntos en relación con la teología. La titulamos:

### **ITER-HUMANITAS, Revista de filosofía y humanidades**

Su periodicidad es semestral. Cada número contiene artículos, ponencias y reseñas. El costo anual de suscripción a los tres números es de Bs. 60.000 . El número suelto está en Bs.25.000. Para el envío al extranjero son 20 \$ al año; y si es por correo aéreo, asciende a 25 \$.

La dirección y la administración de ambas revistas es la siguiente:

ITER - Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal.

Altamira, Caracas 1061-A VENEZUELA.

Telf. (0212) 261.85.84. Fax. (0212) 265.05.05

Web: [www.iter-ups.org](http://www.iter-ups.org), [www.ucab.edu.ve/iter](http://www.ucab.edu.ve/iter)

E-mail: [revista\\_iter@ucab.edu.ve](mailto:revista_iter@ucab.edu.ve)

